

Aceitoso, grasoso, mantecoso. Liquidísimo. Fuera de sí. ¡Dios nos guarde! Ya sin, penetraba todo. Los poros abiertos. Esponjas en incesante sudoración. No incineraban, todo ya se derretía. Calor, sudor, olor nauseabundo. Profundo. Por doquier. A cualquiera.

Buena leche: viscosa, espesa. Entraba por siempre. ¡Guarda con los gigantes! leche que pegaba, las simientes, a los durmientes. Leche todo. Sin auditorio, todo se movía, todo se extinguía. Uno más uno: todo. El palpar, deseoso, sediento. Exigía más, más suspicacia ante la leche dulce, pastosa, que todo lo quería, que para todo hacía. Prenda íntima no había, todo era carne. Carne viva. La más intensa sensación de animalidad. Todo uno, la vida. Piel de asno, del más cruel, bestial, mordaz. Morder la vida, beberla toda. Comerla en angustiante rebeldía. Nuevas complicaciones ante una nueva salida. Excitante salir de las vías. Por arriba, de costado, en caída. Salirse del camino era lo que más se quería. Rodar, rolar sobre suela mojado, transpirado. Donde olores solo había. Gato negro, felino, femenino. Más informaciones no había, todo era una noticia nada se sabía. El pigmeo, el albino, el negro, el rosarino. Todo uno, uno en uno, con uno, de a uno, más uno: ¡grito de guerra! Algarabía. Irse ya, salir. Correr, poseerlo todo. Penetrarlo. Hacerse uno, con dos, con tres. Anestesia contra el dolor, contra lo que es de todos, contra lo de siempre igual. Voces sin rostro, muertas por no perder siquiera las pantorrillas y moverse de lugar. Tostado, feliz, siempre. Pero inerte sin tres, sin más. Salir, aceitarse y rolar. Otra vez, una vez. Bajo llave dejar las comidas y las siestas y a la abuela. Todo huele a fritura, a usado, a viejo. Tomar lo viejo y partirlo en veinte. Ser con todos pero sin ellos. No se vuelca sino se endereza. Se modifica la dirección. Carro nupcial que une lo viejo y lo nuevo. Tirar los dados y saber que se pierde. Cazador oculto, alerta ante el riesgo de perderlo todo. Ganar no existe porque Perder a muerto. Las arpías quieren lo contrario, detenernos ante el resto, aislarnos, dejarnos solos. Segunda versión, la contrapartida. La nueva propuesta de tirar arriba la vida y rodar en caída libre por los cielos. Nombre propio, el de Todos. Todos es nadie. Nadie ninguno, uno.

Cuente y sepa que lo hace por usted. No por el otro. No mienta. Se quiere mucho. Comido y bebido sonría su propia victoria. Se cree genial. Su triste vida lo ha perdido. Juego de dobles y mentirosos. Gran teatro. Comedia chiquita. No encoge, porque ya es miga. Es tierna pisada de otros, pero sentida mía. Zozobranante, anhelante. Primera escena, sentirse lindo, bueno: tengo y quiero. Quiero porque sé que puedo y no te miro porque no te veo. He resucitado de una gran estirpe: la mía. Que nunca, punto y coma el que no se escondió me importa una mierda. Si soy solo ¿para qué te quiero? De costado siento el sudor que me agita, viscosidad que arde.